

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor,

Octavio Montero

Administrador,

Lesmes Sáurez

La venganza es el placer de todas las almas bajas y pequeñas.

Juvenal

La arrogancia es, no pocas veces, el disfraz de la baja-jeza.

SALE CUATRO VECES AL MES

AÑO III

San José de Costa Rica, 11 de diciembre de 1911

NUM. 85

Por la salud del pueblo

En los países más civilizados del globo, el interés mayor de los que se ocupan por su engrandecimiento, es fomentar la instrucción, porque de ese modo se consigue mejorar los sistemas de cultivos hacer innovaciones que simplifiquen el trabajo en las diferentes industrias y enseñar á los ciudadanos de lo que es posible el hombre y el valor de la palabra libertad!

Y sobre esta bendita palabra que representa un sinnúmero de ideas, descansa el progreso de las naciones.

Hace unos pocos años, conociendo la importancia ó, mejor dicho, la necesidad de la instrucción, se le dió en Costa Rica gran impulso, merced á la iniciativa del inolvidable Mauro Fernández; el apóstol de la enseñanza, quien con ardiente patriotismo, sacrificó la mayor parte de su vida difundiendo la luz hasta por los últimos rincones del país. Pero, por desgracia, esa patriótica y luminosa existencia se extinguió y los que la han sucedido con dificultad han mantenido lo que el *Filadelfo* de los costarricenses legó en su muerte.

De este descuido son responsables nuestros hombres de Estado, quienes se han preocupado generalmente de asuntos que sólo acarrearán perjuicios para la nación; y muy grandes por cierto, como el impulso que se le ha dado al militarismo que ha sido el mayor error de la actual administración. Un país como el nuestro está llamado á ser grande, pero no por medio de las armas, la más vil de las prosperidades, sino por medio del trabajo y de la honradez, la más grande de todas las grandezas!

Dado nuestro carácter las condiciones de nuestra tierra y nuestra situación, el militarismo es innecesario, sirviendo únicamente para fomentar la vagabundaría y los vicios, que son frutos que se cosechan con bastante frecuencia en los cuarteles, á la vez que se le disminuyen brazos á la agricultura y á las industrias.

Las cuantiosísimas erogaciones que se botan en el mantenimiento de los cuarteles, prestarían gran auxilio al desenvolvimiento industrial y agrícola del país, y al esparcimiento de la luz redentora: la instrucción!

Es sumamente sencible que dada la cultura general del país, no se encuentren actualmente establecimientos destinados á instruir á las masas trabajadoras.

Urge pues, que se instalen en todos los pueblos de la República, "Escuelas de adultos nocturnas y gratuitas" para mejorar la condición intelectual del pueblo. Esta innovación no demandaría erogaciones muy grandes porque los maestros de escuela podrían encargarse de dar las clases mejorandoles sus dotaciones. Y aunque el establecimiento de escuelas para el pueblo costara mucho, que yo no creo, es necesario fundarlas, porque tan indispensable es el pan para la vida, como el alimento intelectual.

El pueblo no puede costearse por sí mismo la instrucción (aunque indirectamente lo hace;) toca pues á los que gobiernan fundar establecimientos con tal propósito

Si nuestros hombres de estado se preocupan verdaderamente por la salud del pueblo deben inmediatamente llenar esta perentoria necesidad, si es que, como se tildan en las campañas políticas, son patriotas de verdad, y si por consiguiente desean que el proletariado, sobre cuyas espaldas han subido; mejore su situación pecunaria, y ame la libertad!

..... Y esta sagrada palabra, debe ser el credo de los costarricenses!

UN AMIGO DEL PUEBLO.

¿Justicia?

La ignorancia humana es más tenaz que el acero y ofrece más resistencia que la roca dura en cuyo corazón se entretejen las venas metálicas que la erigen en montaña, desafiando la ira de los elementos. La barra manejada por la mano del hombre la agujerea y un pequeño cartucho de dinamita, la estremece, la despedaza y con violencia la arroja lejos en trozos inertes. La perspectiva aparece al ensancharse el horizonte.

El ejército de mineros, por galerías penetran al corazón de la tierra en la conquista del oro, salvando el peligro y desafiando la muerte en una no-

che perpetua, pero el luciente oro sale al fin á relucir con la luz del sol y rueda por la redondez de la tierra produciendo la vida.

Los olímpicos explotan la mina del pueblo que se llama *ignorancia y terquedad* y continuamente se viven con artimañas cerrando los agujeros por donde debe penetrar siquiera un rayo de luz.

Han hablado á cada paso de la justicia ¿cuál justicia?—¿La de vender la opinión Individual por cientos de miles de colones? ¿No es este un vértigo en que se arremolinan las *inconciencias* populares? que habéis ganado? ¿Donde están los hechos que acrediten la verdad? Donde esas fuentes de

trabajo, donde esos foros de industria? Pues que?

¿Es avanzar eso de contratar con compañías extranjeras lo que llanamente se puede hacer en el país? ¿Es justicia traer carpinteros extranjeros para anular los del país? ¿Es justo gravar la introducción de ganado extranjero no produciendo lo suficiente el terruño? ¿Es siquiera razonable hacer crecer grasa de cerdo en virtud de la demanda y del derecho de importación? ¿Y quien paga todos esos derechos? ¿No son los artesanos y los jornaleros que pagan al comerciante lo que el comerciante cobra? ¿Y las patentes y la ganancia del comerciante no la paga el consumidor?

Seguramente que quejarnos de nuestra situación amarga es una estupidez; el pueblo sólo con su *terquedad* se ha erigido su propio suplicio; puede morir de hambre y de miseria que los gobiernos viven tranquilos mientras el giro sea á la presentación. Pero y por qué? Ah! ¿creéis que es lo mismo venir á abrazaros en el movimiento político cuando necesitan de vuestro voto para comerciarlo á crecido precio y cuya venta la pagareis vosotros mismos porque los empleados públicos se pagan con el sudor de vuestra frente que cuando ellos disfruten de un giro mensual que les ponga el tabaco habano en los labios y su vanidad se jacte con su puesto que se ha creado á vuestra costilla? ¿Será lo mismo tomar la pala ó el machete en la mano que mandar á hacer con la arrogancia de un mandarín chino? Y qué hacer! qué hacer es la frase vulgar de los que no conocen que la República descansa en el brazo del pueblo. Pues qué! ¿ignorarais que los artesanos y los jornaleros que forman la *gente menuda*, el montón como ellos suelen llamarnos ocupa las cuatro quintas partes de la población de Costa Rica, y que los olímpicos apenas son el dos por ciento de la población. ¿No os da vergüenza que un corto número de levitas endiosados os arrastre por donde les dé la gana con solo palabras?

¿De que sirve el poder del obrero si consiste en nivelarse al buey que ofrece con docilidad la cerviz para el yugo y se le paga con el agujón del chuzo? ¿Estais creyendo que don fulano ó don Zutano os habrá de salvar de esta árida situación? Pues no! la justicia será un sueño mientras vosotros mismos no la forjéis, la esclavitud, será posible mientras no conozcais las cadenas que arrastráis.

El que os hable de libertad, de derecho y de justicia se está burlando de vosotros en vuestra propia cara

¿Porqué cuando cobrais el salario de vuestro trabajo se encaran y con groserías os dicen: "Eso es como pe-

dirle á Dios! perezosos! No, yo no pago eso; toma y contentate con eso." ¿Será lo mismo coger un papel de la do, meter de á cajón una fraseología rutinaria, como escribir un "padre nuestro" y decir: *dejáme* cinco colones, hay que pagar notificaciones y copias y si acaso esto suele suceder, no se hacen los tontos con el *paganini*? ¿será lo mismo hacer esto que doblarse un santo día sacándose la sangre en sudor y después establecer juicio oral, de dime que te diré, cuando se trata de la saca? ¡y habremos de volver á las andadas con estas materias de justicia *menuda* para volver con don mínimo, con los immaculados, con los repúblicos y sabe Dios con cuantas cosas más, mientras en la casa huelga la escasa porque el casero cobra el alquiler porque tiene que pagar á la *Municipalidad* ó bien porque se tiene que pagar el detalle de camino por más que no haya que componerlo ó porque el pulpero tiene que pagar á la casa tal y esa casa satisfacer los derechos de aduana y sus respectivas patentes ¿habrá una ley del embudo mas *cajonera* que ésta? ¿Y habremos de volver á hacernos justicia trayendo de cada pueblo lo escojido, lo zarandeado, es decir—lo que flota como el corcho á que críe pelos en las cebadoras del Congreso? ¿Y los volveremos á oír en grandes *chachalacas* discutiendo nombres y majaderías mientras en Naranjo y en otras villas y pueblos se produce el millo y se carece de máquinas, se da la cabuya y no hay mecate, como en San José existen carpinteros y ya se les trae repetición?

Ya lo creo que si seguiremos en la misma de siempre porque en Costa Rica desde el primer magistrado al ultimo ciudadano padecemos de una flojera extraña, pues que si vamos á la prueba del hecho baste solamente decir que los famosos liberales, las personalidades de relieve por sus ideas que iban á hacer rambla de las veredas intelectuales se quedaron con sus proyectos y con su civismo entre el bolsillo y en caso dado, se agarran al crucifijo y son capaces de servir hasta de monaguillos por lo que eso de decir masones, liberales y protestantes es cosa tan embrollada como aquello de casar los curas para moralidad de los pueblos y ojalá con una suegra disciplinaria.

Eso y lo otro es cosa de las circunstancias obra de una rectitud que nos emparenta con una justicia como jamás la hubo gracias á un pueblo que no sabe tragarse sino las píldoras que le dan.

RAFAEL PAUT

Naranjo, Costa Rica

Sastrería de Ricardo Muñoz M.

la confección elegante de trajes para caballeros y su inmejorable surtido de casimires franceses é ingleses, acredita más cada día este taller, situado en la Calle Central, 100 varas al Norte de la Catedral. No olvidar las ventajas que reporta á sus abonados la realización semanal de trajes. ¡Por un colón solamente puede obtener el suscriptor un traje de \$46-00